SUPLEMENTO DE VIAJES Y TURISMO DE PAGINA/12
DOMINGO 24 DE SETIEMBRE DE 2000
Turismo 12

SALTA
Cachi calchaquí

FRANCIA
Arlés y los romanos

NATURALMENTE PRESERVADOS, PARQUES Y PLAYAS SOBRE EL PACÍFICO DE COSTA RICA

Costa verde

Noticiero

Fiesta de la cerveza



Villa General Belgrano, la aldea alpina con estilo alemán de la provincia de Córdoba, celebrará los próximos 7, 8, 9, 14, 15 y 16 de octubre su tradicional Fiesta de la Cerveza (Octoberfest), que se viene realizando desde hace 37 años. En el Parque Cervecero se baila al ritmo tirolés de los grupos musicales y se paladean platos de la gastronomía de cada país, acompañados de cerveza. También habrá una reconstrucción de una aldea centroeuropea, con artesanos y reposteros trabajando en sus labores. Desfilarán por las calles representaciones de las colectividades alemana, suiza, italiana, española, escocesa, polaca, ucraniana, croata y checa, y la novedad de este año será un desfile de perros salchicha.

Argentina en Gran Bretaña

Los secretarios de Cultura y Comunicación y de Turismo de la Presidencia de la Nación, Darío Lopérfido y Hernán Lombardi, respectivamente, presentaron en la embajada británica un programa de "Turismo Cultural" destinado al Reino Unido. El plan de promoción para el mercado del Reino Unido tiene como meta pasar de los 14.500 turistas británicos anuales que recibe la Argentina en la actualidad a 25.000 turistas anuales en el 2002, lo que significará un ingreso adicional de divisas de aproximadamente 12 millones de dólares estadounidenses. Entre las distintas actividades programadas, está previsto para los días 22 y 24 de setiembre el Festival Argentino en el Barbican Centre, en Londres, que estará dedicado a la música y el cine de nuestro país, con la presentación de shows musicales de folclore, tango y Rock/Pop. Asimismo, entre los días 22 y 24 de octubre, tendrá lugar la presentación de la Orquesta Académica del Teatro Colón en diversos escenarios del Reino Unido.

FRANCIA *La ciudad de Arles*

Roma a la provenzal

En Provenza, sur de Francia, Arlés conserva numerosos vestigios de su pasado romano. Sin embargo, aunque sea conocida sobre todo por esos monumentos de más de dos mil años de antigüedad, la ciudad es también un centro cultural y espiritual desde los primeros tiempos de la adopción del cristianismo en las Galias, hasta el paso por sus calles de Vincent van Gogh o Frédéric Mistral.

POR GRACIELA CUTULI

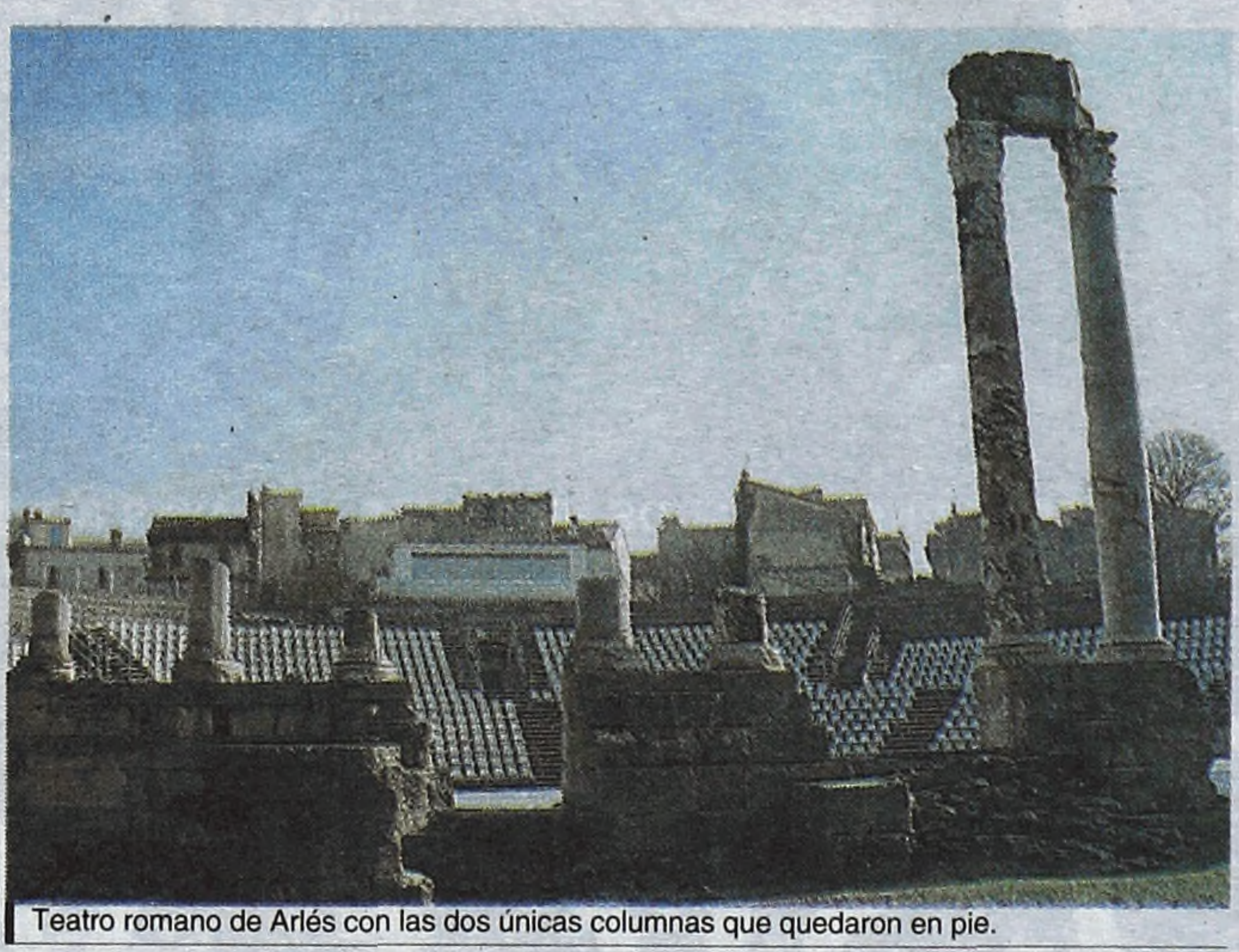


Desde el anfiteatro romano, la ciudad de Arlés y el Ródano.

Al pie de los Alpes y a orillas del Mediterráneo, en la franja sur de Francia, la Provenza es muy apreciada por dos cualidades: un clima agradable todo el año y la amabilidad de sus habitantes. ¿Será entonces para ocultar una pizca de celos que el resto de los franceses gusta de hacer creer que los provenzales son gente muy exagerada? Tanto es así que corren muchas historias sobre este detalle, como en *Tartarin de Tarascon*, la novela de Daudet que relata las aventuras de uno de estos estereotipados provenzales (Tarascon es una pequeña ciudad a orillas del Ródano). Conociendo esto que de ellos se dice, no se puede menos que escuchar con una pequeña sonrisa a los habitantes de Arlés cuando aseguran que su ciudad sólo tiene a la propia Roma como rival si de monumentos romanos se trata.

GRACIAS A CESAR Por lo menos, cuando los arlesianos hablan de la edad de la ciudad no exageran al afirmar que es una de las más antiguas de Francia. El lugar donde se encuentra ya había sido ocupado por los griegos de Phocea –luego Massilia, y más actualmente Marsella– hace más de 2500 años. Utilizaron para su asentamiento una base rocosa de tierra firme en medio de pantanos y arenas movedizas, en el lugar donde se dividen los brazos del Ródano para formar su delta. Después de ellos llegaron los romanos, que hicieron de Provenza el primero y más romano de todos los territorios que conquistaron. El sitio pasó a llamarse Arelate, y desde entonces su historia no es más que un eterno recuerdo de esta edad de oro, cuando la ciudad era una de las más brillantes y prósperas fuera de la península italiana. Esta suerte se debe a su fidelidad hacia César, a diferencia de su protectora y capital Massilia, que tomaría partido por Pompeyo en las luchas que libraron ambos hombres por el control del naciente Imperio Romano. Al momento de la victoria, César no olvidó a sus aliados y decidió elegir Arelate y no Massilia como capital regional de la Provenza. Privilegio suplementario, la designó como colonia militar y mandó a los veteranos de su VI legión a retirarse en ella. Con la llegada de estos pobladores de grandes privilegios y de buenos sueldos, y gracias a su nuevo estatuto, la ciudad conoció una verdadera explosión demográfica, acompañada por una total transformación arquitectónica, ya que necesitaba proveerse de las infraestructuras que su nuevo rango le exigía.

Quien vivía en Arlés en estos tiempos tenía sobre todo la imagen de una gigantesca obra: como una Roma en miniatura, se levantaban templos, circos, termas, palacios, foros, de los cuales muchos atravesaron los siglos con diferentes suertes de conservación. Las ruinas más imponentes son sin duda las del anfiteatro, construido durante el primer siglo antes de Cristo, con capacidad para más de 20.000 personas. Es el monumento romano más grande de las antiguas Galias. Sus murallas exteriores están en bastante buen estado, porque en los primeros tiempos del Medioevo el anfiteatro sirvió como plaza fuerte: así, se taparon sus murallas y se levantó una pequeña ciudad en las arenas. Con el tiempo, el anfiteatro dejó de ser necesario para tal función y se le devolvió relativamente su aspecto original. En la pista se organizan regularmente corridas de toros (la corrida provenzal no mata al toro, sino que el objetivo del toreador es atrapar una cinta de lana atada entre sus cuernos), espectáculos, eventos o conciertos. Desde lo alto de sus muros, al caminar entre las viejas paredes, galerías y arcos, las vistas de Arlés que se extienden a sus pies son inigualables, con los techos de la ciudad vieja a la vista y más a lo lejos el majestuoso curso del Ródano, que luego se separa en dos brazos más pequeños.



Teatro romano de Arlés con las dos únicas columnas que quedaron en pie.



La fuente de la Plaza de la Republique.

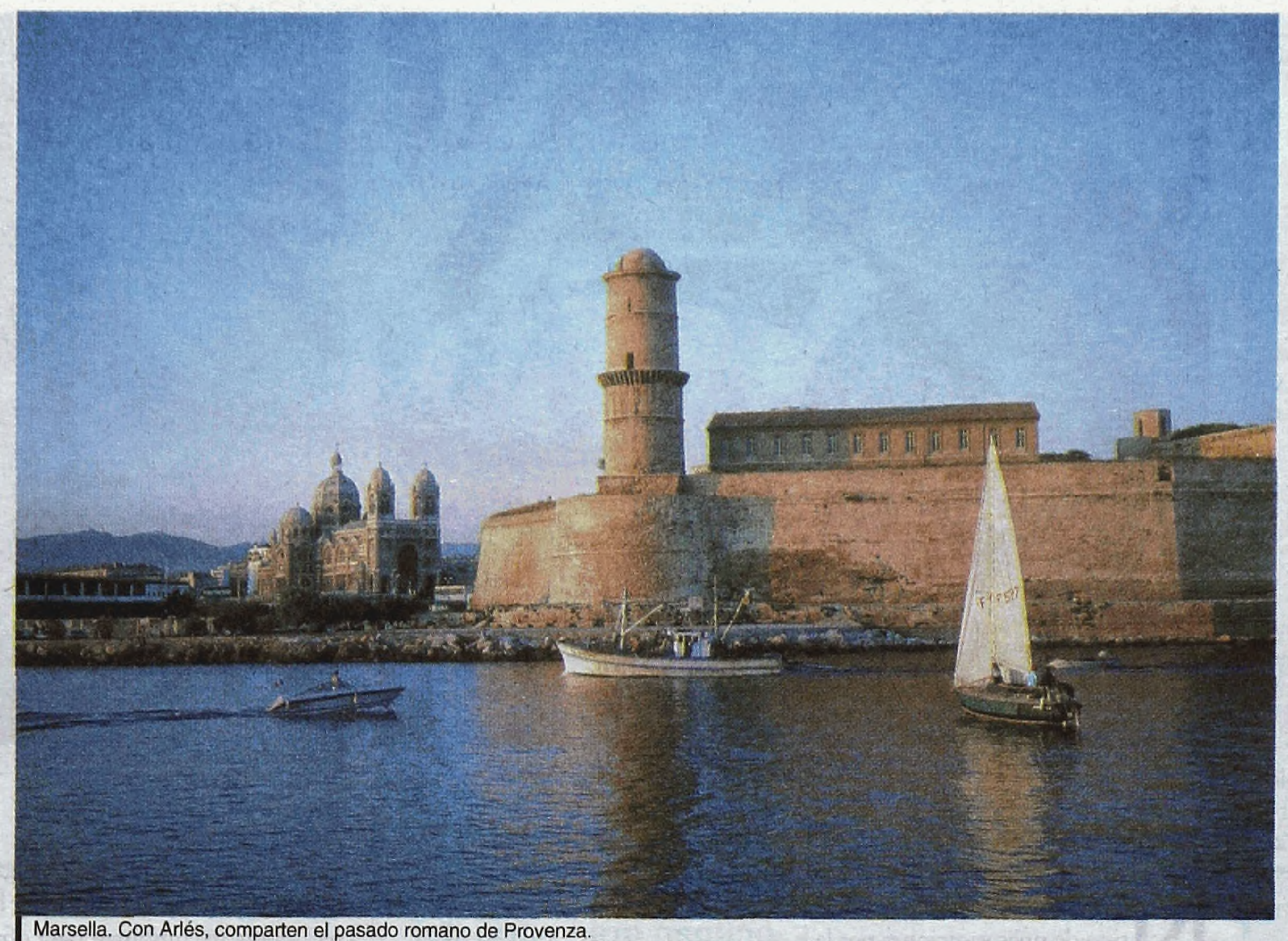


UNA CIUDAD ROMANA El teatro de Arlés no tuvo tanta suerte, ya que sirvió durante siglos como cantera de piedras para la construcción de casas. Sus cimientos perdidos entre la vegetación y dos columnas que quedaron por casualidad en pie dan una idea de lo que pudo haber sido este imponente edificio, que podía recibir a 10.000 espectadores y cuya fama había superado las fronteras de Provenza. Hoy día, las dos columnas –llamadas las Dos Viudas– tienen un innegable aire romántico, sobre el verde telón de los pinos que rodean el sitio, y detrás de los cuales aparece la punta del campanario de Saint Trophime. Es que todos estos monumentos se levantan en el corazón mismo de la ciudad, rodeados por casas de dos pisos, coronadas por techos de tejas ocres, que dibujan como un laberinto cuyo centro sería el anfiteatro.

El resto de la ciudad tiene un neto aspecto medieval, con calles angostas, casas cuyas fachadas ya vieron pasar varios siglos e iglesias que se remontan a los primeros tiempos de la cristiandad en Europa. Es el caso de Saint Trophime, la principal iglesia de Arlés, cuyos orígenes datan del siglo III. En torno a su construcción y a la vida de San Trophime, su santo patrón, se mezclan leyendas y realidades. La monumental puerta de la iglesia es una de las obras maestras del arte románico provenzal, con escenas bíblicas, en tanto su campanario cuadrado es uno de los mayores signos distintivos de la ciudad.

Frente a la puerta de la iglesia, una pequeña plaza separa el mundo temporal del divino: la Plaza de la República, que tomó partido en su nombre por lo temporal y recuerda que allí está también el Ayuntamiento de la ciudad. En el centro de la plaza, una curiosa fuente mezcla las influencias y las épocas: un obelisco egipcio (que originalmente estaba en el circo) fue incorporado en 1675 a una base monumental. El imponente edificio del ayuntamiento fue reconstruido en el siglo XVII y hoy sus anchas salas sirven cada invierno, de noviembre a febrero, para muestras de alcance internacional sobre una de las tradiciones e industrias artesanales más insólitas de la ciudad: la de los "santons", es decir, los muñequitos de terracota que forman los pesebres de Navidad.

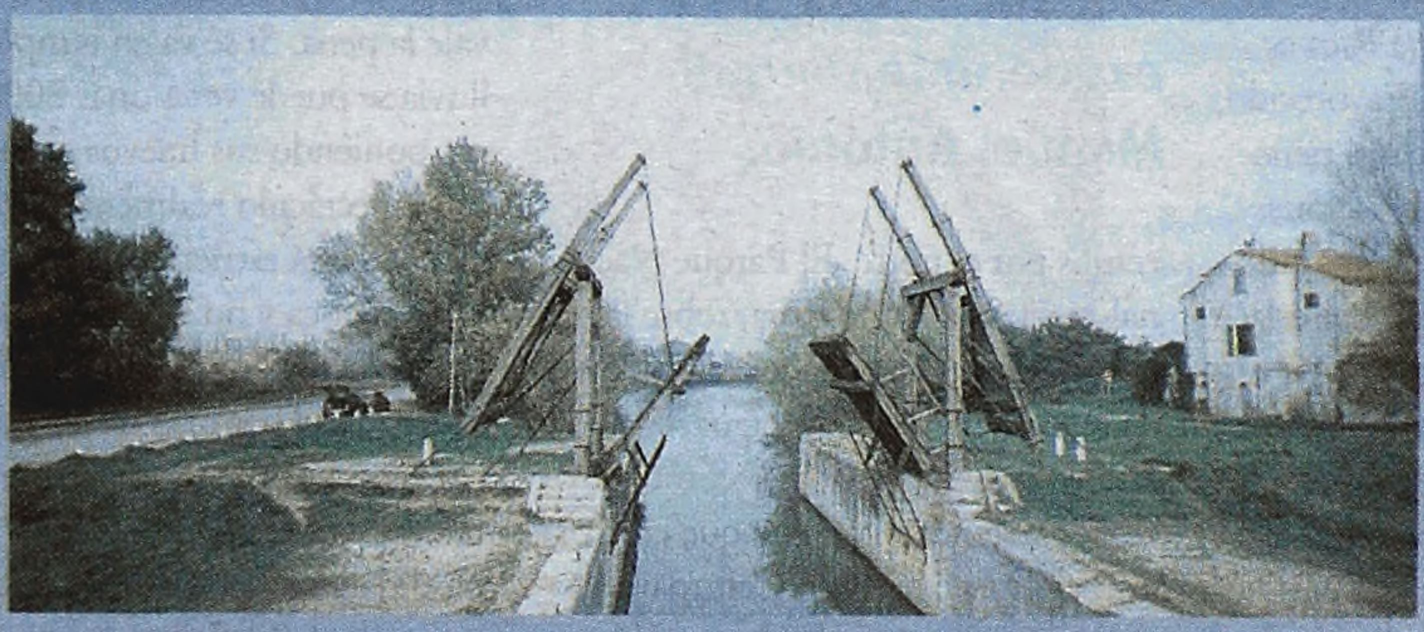
CAMPOS ELISEOS PROVENZALES La Vía Aurelia era uno de los ejes mayores de la región en tiempos romanos. Era un camino bien mantenido y muy transitado, integrado a la importante red de comunicaciones de la Provenza y del norte de Italia. Como era costumbre en el mundo romano, se enterraba a los muertos de la clases dirigentes en las afueras de la ciudad, al borde de las vías, y esta tradición perduró con la adopción del cristianismo en Provenza: por ello la Vía Aurelia siguió recibiendo, en la periferia, los sarcófagos de los primeros cristianos. A este tramo del camino se lo llamó "Alyscamps", que en provenzal significa "Campos Elíseos", en referencia al más allá de la mitología antigua. Hoy se conserva un corto tramo de esta vía que, dentro de un parque, lleva hasta la iglesia Saint Honorat. Las lozas romanas desaparecieron, pero los pesados sarcófagos de piedra se alinearon a ambos lados del camino. Están exactamente en el mismo lugar en que los pintó Van Gogh hace más de un siglo. En las tardes de otoño, cuando los árboles que bordean el camino toman un color amarillento que combina perfectamente con la paleta del pintor, la perspectiva de los cofres de mármol roídos por el tiempo es idéntica a la que reflejan las pinturas del genial holandés, que hizo de Arlés su última patria y reflejó en sus obras finales las caras de su gente, las estrellas de los límpidos cielos de verano, el intenso azul de los lirios dispersos en los campos, el amarillo dorado de los trigales y su propia mísera habitación, allí donde la pobreza y la locura lo llevaron a la muerte.



Marsella. Con Arlés, comparten el pasado romano de Provenza.

LA CIUDAD PINTADA

Arlés es una ciudad de arte, y no sólo por el paso de Vincent van Gogh durante los 15 meses que vivió en este lugar. Además del pequeño puente de madera que se conserva intacto en las afueras de la ciudad, junto al cual fregaban la ropa las lavanderas –una escena de *Sueños*, de Akira Kurosawa, lo muestra hablando con ellas antes de internarse en un campo de trigo– , o las hermosas vistas de los Alyscamps que inspiraron otras de sus telas, hay referencias directas a la ciudad en pinturas como *Las arenas de Arlés* y *La Arlesiana*. Arlés le rinde homenaje hoy en el Espace Van Gogh, un centro cultural donde varias veces al año hay eventos organizados en torno a la vida y la obra del pintor. Otro museo de arte es el Musée Réattu, por el nombre de un artista local que a principios del siglo XIX organizó este sitio para su propia colección de obras. Con los años, la muestra adquirió una envergadura más universal y hoy expone una valiosa colección con obras de Vasarely, Dufy, Léger o Gauguin. También se exhiben 57 dibujos de Picasso que él mismo donó durante una estadía en Arlés en 1971. Por fin, el Museo Arlaten existe gracias a Frédéric Mistral, uno de los más importantes escritores de Provenza, que donó el dinero de su Premio Nobel de Literatura para comprar y armar las colecciones de artes y tradiciones populares provenzales que hoy se pueden ver en sus salas.



Tal como lo pintó Van Gogh, el viejo puente de madera en las afueras de la ciudad.

Noticiero

Sin escalas al paraíso

A partir del primer día de octubre ya no serán necesarios los engorrosos empalmes para arribar a dos de los destinos más exclusivos en la costa de Brasil. El paradisíaco Morro de Sao Paulo, frente a Bahía, tanto como la sofisticada Buzios inauguran flamantes aeropuertos internacionales donde arribarán aeronaves Executive de cincuenta plazas y última generación provenientes de Buenos Aires. La novedad de los vuelos directos a Buzios y al Morro de Sao Paulo llega de la mano de tres operadores turísticos empeñados en facilitar esos destinos: Sachs Travels (4322-2021), Pasman Viajes (4311-5335) y Koal Tour (4345-1002).

Sol Meliá de Cuba

Directivos de los hoteles Sol Meliá de Cuba presentaron esta semana en Buenos Aires la nueva campaña mundial de publicidad de esa cadena hotelera en la gran isla del Caribe. Los responsables de la campaña afirmaron que Argentina fue seleccionada como uno de los primeros mercados para iniciarla considerando la sensibilidad, el interés y la predisposición del público argentino hacia Cuba.

OPINION

Por Cecilia Piñeiro*

Un país muy natural

Pocos sitios en el mundo le ofrecen tantas alternativas como Costa Rica. Sus montañas, ríos, bosques tropicales, selvas, volcanes, playas y arrecifes, al igual que su flora y fauna, son espectaculares y le brindan todo un mundo de emocionantes aventuras. Adentrarse en su naturaleza es descubrir Costa Rica. La iniciativa del país en la conservación del medio ambiente comprende más del 24 por ciento del territorio nacional, destinado a parques nacionales y reservas biológicas, lo que le permitirá visitar ciertas zonas con facilidades de acceso y estadía para disfrutar de ellas y observar 13.000 especies de plantas, más de 2000 especies de mariposas diurnas y 4500 nocturnas, 1600 de peces y al menos 850 de diferentes aves.

Su capital, San José, es el centro económico, administrativo y comercial de un país que ha sido gobernado por grandes hombres, como el ex presidente Don Oscar Arias, Premio Nobel de la Paz 1987. Situada en el Valle Central, se halla rodeada de majestuosas montañas y parques nacionales. La ciudad ofrece atractivos, como el Museo del Oro, el Museo de Jade, el de Arte Contemporáneo o el de Ciencias Naturales, la Catedral y el Teatro Nacional, joya arquitectónica construida a fines del siglo pasado por iniciativa y el aporte de los cafetaleros.

Tanto la costa atlántica como la del Pacífico tienen largas playas típicamente tropicales, de exuberante vegetación y belleza, las cuales son patrimonio nacional, lo que garantiza el libre acceso y disfrute de las mismas. Así encontramos, entre otras, el Parque Nacional Manuel Antonio, Tamarindo, Flamingo, Conchal, Samara, etc., sobre el Pacífico y el Parque Nacional Cahuita sobre el Caribe.

La ubicación geográfica de Costa Rica la sitúa sobre el llamado "cinturón de fuego" que rodea el planeta y que reúne a la mayoría de los volcanes. El país cuenta con 10 volcanes que, con excepción de sulfataras y fumarolas y esporádicas erupciones de vapor o lava (Arenal), no han mostrado actividad en los últimos 20 años. La casi totalidad de los volcanes se halla cubierto de bosques y profusa vegetación y en algunos casos, como en el Poas, con hermosas lagunas ocupando sus cráteres. Casos singulares resultan el de los volcanes Irazú y Arenal, cuyas áreas superiores no están ocupadas por vegetación o lagunas.

Mi recomendación especial es que no dejen de visitar estos sitios, que son únicos:

- Playa Grande, Ostional y Nancite, en la península de Guanacaste, para observar el desove de tortugas.
- Volcán Arenal: bañarse en las aguas termales en Tabacon y observar de noche sus erupciones. Son un verdadero espectáculo.
- Parque Nacional Manuel Antonio, con sus increíbles playas y vegetación.

Y no olvidarse de saborear un delicioso café, nuestro "grano de oro".

Los espero en Costa Rica.

** Asesora en Turismo Ecológico.*

COSTA RICA *Playas del Pa*

Verde



Tucanes y aves multicolores en la verde fronda de Costa Rica.

Un enjambre de cocoteros y un mar para sumergirse y nadar entre la fauna submarina.

POR RAQUEL ROBLES

Parques nacionales, refugios y reservas ocupan gran parte del territorio de Costa Rica, el país centroamericano donde todo es verde, pacífico y cuidado. Y si del Pacífico se trata, un recorrido por las playas donde la vegetación disputa la arena con el mar y las tortugas: Del Coco, Brasilito, Conchal, Mal País y el exuberante Parque Manuel Antonio.

No es muy común elegir el destino de unas vacaciones por la existencia o inexistencia de ejército. Pero si éste fuera el caso, Costa Rica sería el destino ideal. Abolido en 1949, el ejército se convirtió en ese dinero que se usa para las cosas "realmente necesarias", al decir de solícitos taxistas. La educación y la salud son las dos áreas más beneficiadas por esta redistribución de los fondos. Y la preservación de la naturaleza. Un cuarto de todo el territorio de este país pequeño, emplazado entre Nicaragua y Panamá, está bajo algún sistema de protección. Ya sean parques nacionales, refugios o reservas, casi todo en Costa Rica es verde, pacífico y cuidado. Favorecido por la naturaleza como pocos, tiene una de las mayores concentraciones del mundo en diversidad de mamíferos, de plantas y de pájaros. Lamidas blanda y sensualmente por el Mar Caribe de un lado y por el Océano Pacífico por el otro, las costas son una fiesta para disfrutar con todos los sentidos. La superficie de este país no es más grande que la de la provincia de Jujuy, por lo que es posible recorrerlo en profundidad, sin necesidad de tener demasiado tiempo. Si se alquila una 4 x 4, las condiciones son inmejorables. Para empezar por algún lado a degustar este plato exquisito, proponemos el Pacífico Norte y Medio donde, según dicen, van a descansar las estrellas.

EL FILIBUSTERO Para ser metódicos y no perdernos de nada, empecemos por el norte. El Parque Nacional Hacienda Santa Rosa, sobre la ruta Panamericana, a pocos kilómetros de la frontera con Nicaragua, es un buen punto de partida. Y como tal conviene tener en cuenta que en Costa Rica, como en todo Centroamérica, las estaciones se dividen en temporada de lluvias y temporada seca. Cuando toca temporada de lluvias (de mayo a noviembre), suele haber un chaparrón por día, que más que arruinar vacaciones, más bien las refresca. En esta época del año el parque puede ser todo lo verde que nos imaginamos. En la temporada seca, no cae ni una gota de agua, lo cual garantiza playa a toda hora, pero si se está en el bosque seco, hay que prepararse para sudar y empolvarse al mejor estilo milanesa.

Este parque es uno de los lugares donde el patrimonio cultural y la naturaleza se combinan para ofrecer de sí el mejor espectáculo. En la Hacienda Santa Rosa tuvo lugar una de las pocas batallas que se libraron en este país: en 1855 miles de civiles costarricenses derrotaron al filibustero estadounidense William Walker y a su tropa de malandras y aventureros. El fuerte donde Walker quiso resistir la última embestida de los patriotas se conserva en perfecto estado, y es uno de los mayores atractivos de este parque.

A 12 kilómetros de este fuerte-museo está la playa. El camino para llegar pone a prueba la resistencia, pero vale la pena. Si se va en temporada de lluvia se puede ver a unas 8000 tortugas poniendo sus huevos en la arena. Un espectáculo realmente increíble. La zona está estrictamente protegida en esa época y no se puede acceder sin autorización, pero no es difícil conseguir el permiso de los guardaparques. Los flashes y las linternas están estrictamente prohibidos. Las comodidades son las de un camping con todas las de la ley. Las comidas pueden arreglarse previamente con la administración del parque, o se puede cocinar al mejor estilo campamento. Hay quienes cuentan que desde el mar, en días muy tranquilos y sin gente, se puede ver a los pumas jugar en la playa.

AGUAS DEL COCO La siguiente parada bien podran ser las playas del Coco. Un lugar donde suelen ir a descansar los ticos (como se llaman a sí mismos los costarricenses), y los precios son más nacionales. Las calles de arena y tierra, los bares sencillos pero diversos y la simpatía de la gente hacen de esta playa un sitio ideal para descansar.

El buceo es otro de los deportes que se puede practicar en esta playa. Hay varios guías que se ofertan y todos rondan los U$S 65 las dos inmersiones. Si no se tiene carnet de buzo los bautismos pueden arreglarse. En este precio están incluidos el transporte en lancha, el equipo completo y un frugal refrigerio. Si se tiene mala suerte se pueden ver tiburones, aunque si uno no va a meterles la mano en la boquita no suele haber riesgos. Si se tiene suerte, que es lo que sucede más a menudo en estas aguas, se pueden ver cardúmenes de rayas, todo tipo de peces multicolores y pulpos que si se los toca se enrollan a nuestros brazos y se alejan tirando tinta ofuscados. Las tortugas curiosas suelen venir a merodear la expedición asomando sus cabecitas en la superficie. Una visita a otra dimensión, en la que la especta-



Playas del Pacífico costarricense. Costas umb

OPINION

Por Cecilia Piñeiro*

Un país muy natural

Pocos sitios en el mundo le ofrecen tantas alternativas como Costa Rica. Sus montañas, ríos, bosques tropicales, selvas, volcanes, playas y arrecifes, al igual que su flora y fauna, son espectaculares y le brindan todo un mundo de emocionantes aventuras. Adentrarse en su naturaleza es descubrir Costa Rica. La iniciativa del país en la conservación del medio ambiente comprende más del 24 por ciento del territorio nacional, destinado a parques nacionales y reservas biológicas, lo que le permitirá visitar ciertas zonas con facilidades de acceso y estadía para disfrutar de ellas y observar 13.000 especies de plantas, más de 2000 especies de mariposas diurnas y 4500 nocturnas, 1600 de peces y al menos 850 de diferentes aves.

Su capital, San José, es el centro económico, administrativo y comercial de un país que ha sido gobernado por grandes hombres, como el ex presidente Don Oscar Arias, Premio Nobel de la Paz 1987. Situada en el Valle Central, se halla rodeada de majestuosas montañas y parques nacionales. La ciudad ofrece atractivos, como el Museo del Oro, el Museo de Jade, el de Arte Contemporáneo o el de Ciencias Naturales, la Catedral y el Teatro Nacional, joya arquitectónica construida a fines del siglo pasado por iniciativa y el aporte de los cafetaleros.

Tanto la costa atlántica como la del Pacífico tienen largas playas típicamente tropicales, de exuberante vegetación y belleza, las cuales son patrimonio nacional, lo que garantiza el libre acceso y disfrute de las mismas. Así encontramos, entre otras, el Parque Nacional Manuel Antonio, Tamarindo, Flamingo, Conchal, Samara, etc., sobre el Pacífico y el Parque Nacional Cahuita sobre el Caribe.

La ubicación geográfica de Costa Rica la sitúa sobre el llamado "cinturón de fuego" que rodea el planeta y que reúne a la mayoría de los volcanes. El país cuenta con 10 volcanes que, con excepción de sulfataras y fumarolas y esporádicas erupciones de vapor o lava (Arenal), no han mostrado actividad en los últimos 20 años. La casi totalidad de los volcanes se halla cubierto de bosques y profusa vegetación y en algunos casos, como en el Poas, con hermosas lagunas ocupando sus cráteres. Casos singulares resultan el de los volcanes Irazú y Arenal, cuyas áreas superiores no están ocupadas por vegetación o lagunas.

Mi recomendación especial es que no dejen de visitar estos sitios, que son únicos:

- Playa Grande, Ostional y Nancite, en la península de Guanacaste, para observar el desove de tortugas.
- Volcán Arenal: bañarse en las aguas termales en Tabacon y observar de noche sus erupciones. Son un verdadero espectáculo.
- Parque Nacional Manuel Antonio, con sus increíbles playas y vegetación.

Y no olvidarse de saborear un delicioso café, nuestro "grano de oro".

Los espero en Costa Rica.

** Asesora en Turismo Ecológico.*



Tucanes y aves multicolores en la verde fronda de Costa Rica.



Un enjambre de cocoteros y un mar para sumergirse y nadar entre la fauna submarina.

Atardeceres de azafrán sobre el Pacífico.

Chillidos y monerías de la selva.

COSTA RICA *Playas del Pacífico Norte y Medio*

Verde costa, verde mar

POR RAQUEL ROBLES

Parques nacionales, refugios y reservas ocupan gran parte del territorio de Costa Rica, el país centroamericano donde todo es verde, pacífico y cuidado. Y si del Pacífico se trata, un recorrido por las playas donde la vegetación disputa la arena con el mar y las tortugas: Del Coco, Brasilito, Conchal, Mal País y el exuberante Parque Manuel Antonio.

No es muy común elegir el destino de unas vacaciones por la existencia o inexistencia de ejército. Pero si éste fuera el caso, Costa Rica sería el destino ideal. Abolido en 1949, el ejército se convirtió en ese dinero que se usa para las cosas "realmente necesarias", al decir de solícitos taxistas. La educación y la salud son las dos áreas más beneficiadas por esta redistribución de los fondos. Y la preservación de la naturaleza. Un cuarto de todo el territorio de este país pequeño, emplazado entre Nicaragua y Panamá, está bajo algún sistema de protección. Ya sean parques nacionales, refugios o reservas, casi todo en Costa Rica es verde, pacífico y cuidado. Favorecido por la naturaleza como pocos, tiene una de las mayores concentraciones del mundo en diversidad de mamíferos, de plantas y de pájaros. Lamidas blanda y sensualmente por el Mar Caribe de un lado y por el Océano Pacífico por el otro, las costas son una fiesta para disfrutar con todos los sentidos. La superficie de este país no es más grande que la de la provincia de Jujuy, por lo que es posible recorrerlo en profundidad, sin necesidad de tener demasiado tiempo. Si se alquila una 4 x 4, las condiciones son inmejorables. Para empezar por algún lado a degustar este plato exquisito, proponemos el Pacífico Norte y Medio donde, según dicen, van a descansar las estrellas.

EL FILIBUSTERO Para ser metódicos y no perdernos de nada, empecemos por el norte. El Parque Nacional Hacienda Santa Rosa, sobre la ruta Panamericana, a pocos kilómetros de la frontera con Nicaragua, es un buen punto de partida. Y como tal conviene tener en cuenta que en Costa Rica, como en todo Centroamérica, las estaciones se dividen en temporada de lluvias y temporada seca. Cuando toca temporada de lluvias (de mayo a noviembre), suele haber un chaparrón por día, que más que arruinar vacaciones, más bien las refresca. En esta época del año el parque puede ser todo lo verde que nos imaginamos. En la temporada seca, no cae ni una gota de agua, lo cual garantiza playa a toda hora, pero si se está en el bosque seco, hay que prepararse para sudar y empolvarse al mejor estilo milanesa.

Este parque es uno de los lugares donde el patrimonio cultural y la naturaleza se combinan para ofrecer de sí el mejor espectáculo. En la Hacienda Santa Rosa tuvo lugar una de las pocas batallas que se libraron en este país: en 1855 miles de civiles costarricenses derrotaron al filibustero estadounidense William Walker y a su tropa de malandras y aventureros. El fuerte donde Walker quiso resistir la última embestida de los patriotas se conserva en perfecto estado, y es uno de los mayores atractivos de este parque.

A 12 kilómetros de este fuerte-museo está la playa. El camino para llegar pone a prueba la resistencia, pero vale la pena. Si se va en temporada de lluvia se puede ver a unas 8000 tortugas poniendo sus huevos en la arena. Un espectáculo realmente increíble. La zona está estrictamente protegida en esa época y no se puede acceder sin autorización, pero no es difícil conseguir el permiso de los guardaparques. Los flashes y las linternas están estrictamente prohibidos. Las comodidades son las de un camping con todas las de la ley. Las comidas pueden arreglarse previamente con la administración del parque, o se puede cocinar al mejor estilo campamento. Hay quienes cuentan que desde el mar, en días muy tranquilos y sin gente, se puede ver a los pumas jugar en la playa.

AGUAS DEL COCO La siguiente parada bien podran ser las playas del Coco. Un lugar donde suelen ir a descansar los ticos (como se llaman a sí mismos los costarricenses), y los precios son más nacionales. Las calles de arena y tierra, los bares sencillos pero diversos y la simpatía de la gente hacen de esta playa un sitio ideal para descansar.

El buceo es otro de los deportes que se puede practicar en esta playa. Hay varios guías que se ofertan y todos rondan los U$S 65 las dos inmersiones. Si no se tiene carnet de buzo



Playas del Pacífico costarricense. Costas umbrosas frente al océano.

los bautismos pueden arreglarse. En este precio están incluidos el transporte en lancha, el equipo completo y un frugal refrigerio. Si se tiene mala suerte se pueden ver tiburones, aunque si uno no va a meterles la mano en la boquita no suele haber riesgos. Si se tiene suerte, que es lo que sucede más a menudo en estas aguas, se pueden ver cardúmenes de rayas, todo tipo de peces multicolores y pulpos que si se los toca se enrollan a nuestros brazos y se alejan tirando tinta ofuscados. Las tortugas curiosas suelen venir a merodear la expedición asomando sus cabecitas en la superficie. Una visita a otra dimensión, en la que la espectacularidad de los seres que la habitan y el silencio que lo envuelve todo, difícilmente puedan olvidarse.

Dos playas que se pueden disfrutar haciendo base en la del Coco son Brasilito y Conchal. Quedan una pegada a la otra y, si el agua no está muy revuelta, es un buen lugar para hacer snorkeling. Con apenas una máscara y un tubito, sumergiéndose de rodillas en el mar, se pueden ver peces de todos los colores que arden de curiosidad por ese animal enorme que los visita. Si se golpea levemente una piedra contra otra, o se deja caer algún objeto, vendrán a la velocidad del rayo a ver de qué se trata. En Conchal está construido el hotel Meliá, aunque respetando las formas del lugar. Es decir, no es un gran edificio que no deja ver el cielo, sino un grupo de casitas muy paquetas (U$S 200 la noche), que rodean una piscina de aguas cálidas. La playa en la que desemboca es pública, y verdaderamente hermosa. Un cartel enorme que recibe a los huéspedes cuenta que han ganado un premio ecológico por ser el lugar más limpio de la costa.

Llegando al final de la península de Nicoya, Mal País es una playa imprescindible si se gusta del surf (o de los surfistas). Amantes de las olas de todo el mundo, con sus tablas y músculos a cuestas, se pasean a todas horas buscando el mejor momento para treparse al mar. Un poco más allá, está Montezuma, también llamada Montefuma, famosa por su tolerancia hacia todo tipo de costumbres. Lo cierto es que los visitantes son mayormente jóvenes y se respira una atmósfera de libertad y laxitud. Por las noches las opciones son variadas, pero si se quiere disfrutar de una buena película mientras se cena, Sano Banano es el lugar.

EL POSTRE Pasando por otras tantas playas bonitas y todas con comodidades para alojarse y comer, se llega al Parque Nacional Manuel Antonio, en el justo punto del Pacífico Medio. Como quien deja para el final el corazón de la sandía en el costado del plato, ésta es una excelente posible última estación de las vacaciones. Es el más pequeño de los muchos parques nacionales que tiene Costa Rica, pero probablemente uno de los más bellos y visitados. Tanto es así, que los guardaparques han decidido tomar medidas para reducir el impacto, cerrándolo los lunes, y permitiendo sólo 600 huéspedes en total el resto de los días. Los autos están prohibidos y se puede recorrer todo en unos 90 minutos de caminata. Los senderos bien demarcados llevan a tres playas maravillosas y a un mirador desde el cual se pueden apreciar las aguas intensamente verdes que lamen la costa. Las playas Espadilla Sur, Puerto Escondido y Manuel Antonio, son a cual más bonita y atractiva. Miden no más de 800 metros de ancho y la exuberante vegetación que las demarca permite un descanso del sol. Desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde (hay que tener en cuenta que en este país a las seis de la tarde ya es de noche, y a las siete las mesas de los restaurantes ya están puestas para cenar) se puede disfrutar a pleno, no sólo del mar y la arena, sino de la gran variedad de flora y fauna que vive en este bosque húmedo. Entre los animales que se pueden ver, si se tiene un mínimo de paciencia y de recato, están los mapaches, las guatuzas, que son unas especies de liebres que golpean el trasero rítmicamente contra el piso, las prehistóricas iguanas, los perezosos de dos dedos, y los monos carablancas y titís. Estos últimos pueden ser muy confianzudos e invitarse de prepo a compartir la merienda con nosotros, o hacer grandes espectáculos de trapecistas casi delante de nuestras narices. Los pájaros son los otros grandes protagonistas. Si se tiene el equipo adecuado, o el guía correcto, se pueden ver hasta 350 especies de aves.

El pueblo donde está el parque se llama Espadilla y tiene todas las comodidades. Una de las mejores opciones es instalarse en unas cabinas que llevan el mismo nombre del lugar, y son unas especies de departamentitos con dos camas dobles, un baño y una cocina equipada con todos los utensilios necesarios para arreglárselas sin tener que comer afuera. Además tiene una pileta con chorros de agua para hacerse masajes y está muy cerca de la playa.

Si hay más tiempo, hay mucho más que recorrer en este país pequeño que por algo Cristóbal Colón nombró como Costa Rica. Si no, con lo visto hasta aquí podremos volver a casa con la sensación de habernos dado una panzada de verde y belleza.





Atardeceres de azafrán sobre el Pacífico.



Chillidos y monerías de la selva.

cífico Norte y Medio

costa, verde mar



osas frente al océano.

cularidad de los seres que la habitan y el silencio que lo envuelve todo, difícilmente puedan olvidarse.

Dos playas que se pueden disfrutar haciendo base en la del Coco son Brasilito y Conchal. Quedan una pegada a la otra y, si el agua no está muy revuelta, es un buen lugar para hacer snorkeling. Con apenas una máscara y un tubito, sumergiéndose de rodillas en el mar, se pueden ver peces de todos los colores que arden de curiosidad por ese animal enorme que los visita. Si se golpea levemente una piedra contra otra, o se deja caer algún objeto, vendrán a la velocidad del rayo a ver de qué se trata. En Conchal está construido el hotel Meliá, aunque respetando las formas del lugar. Es decir, no es un gran edificio que no deja ver el cielo, sino un grupo de casitas muy paqueteras (U$S 200 la noche), que rodean una piscina de aguas cálidas. La playa en la que desemboca es pública, y verdaderamente hermosa. Un cartel enorme que recibe a los huéspedes cuenta que han ganado un premio ecológico por ser el lugar más limpio de la costa.

Llegando al final de la península de Nicoya, Mal País es una playa imprescindible si se gusta del surf (o de los surfistas). Amantes de las olas de todo el mundo, con sus tablas y músculos a cuestas, se pasean a todas horas buscando el mejor momento para treparse al mar. Un poco más allá, está Montezuma, también llamada Montefuma, famosa por su tolerancia hacia todo tipo de costumbres. Lo cierto es que los visitantes son mayormente jóvenes y se respira una atmósfera de libertad y laxitud. Por las noches las opciones son variadas, pero si se quiere disfrutar de una buena película mientras se cena, Sano Banano es el lugar.

EL POSTRE Pasando por otras tantas playas bonitas y todas con comodidades para alojarse y comer, se llega al Parque Nacional Manuel Antonio, en el justo punto del Pacífico Medio. Como quien deja para el final el corazón de la sandía en el costado del plato, ésta es una excelente posible última estación de las vacaciones. Es el más pequeño de los muchos parques nacionales que tiene Costa Rica, pero probablemente uno de los más bellos y visitados. Tanto es así, que los guardaparques han decidido tomar medidas para reducir el impacto, cerrándolo los lunes, y permitiendo sólo 600 huéspedes en total el resto de los días. Los autos están prohibidos y se puede recorrer todo en unos 90 minutos de caminata. Los senderos bien demarcados llevan a tres playas maravillosas y a un mirador desde el cual se pueden apreciar las aguas intensamente verdes que lamen la costa. Las playas Espadilla Sur, Puerto Escondido y Manuel Antonio, son a cual más bonita y atractiva. Miden no más de 800 metros de ancho y la exuberante vegetación que las demarca permite un descanso del sol. Desde las siete de la mañana hasta las cuatro de la tarde (hay que tener en cuenta que en este país a las seis de la tarde ya es de noche, y a las siete las mesas de los restaurantes ya están puestas para cenar) se puede disfrutar a pleno, no sólo del mar y la arena, sino de la gran variedad de flora y fauna que vive en este bosque húmedo. Entre los animales que se pueden ver, si se tiene un mínimo de paciencia y de recato, están los mapaches, las guatuzas, que son unas especies de liebres que golpean el trasero rítmicamente contra el piso, las prehistóricas iguanas, los perezosos de dos dedos, y los monos carablancas y titís. Estos últimos pueden ser muy confianzudos e invitarse de prepo a compartir la merienda con nosotros, o hacer grandes espectáculos de trapecistas casi delante de nuestras narices. Los pájaros son los otros grandes protagonistas. Si se tiene el equipo adecuado, o el guía correcto, se pueden ver hasta 350 especies de aves.

El pueblo donde está el parque se llama Espadilla y tiene todas las comodidades. Una de las mejores opciones es instalarse en unas cabinas que llevan el mismo nombre del lugar, y son unas especies de departamentos con dos camas dobles, un baño y una cocina equipada con todos los utensilios necesarios para arreglárselas sin tener que comer afuera. Además tiene una pileta con chorros de agua para hacerse masajes y está muy cerca de la playa.

Si hay más tiempo, hay mucho más que recorrer en este país pequeño que por algo Cristóbal Colón nombró como Costa Rica. Si no, con lo visto hasta aquí podremos volver a casa con la sensación de habernos dado una panzada de verde y belleza.

Tesoro calchaquí

TEXTO Y FOTOS:
NICOLÁS GARCÍA SÁEZ

El silencio de la siesta y las coplas de la noche en el apacible pueblo de Cachi. Calles de piedra ovalada, casas de muros de adobe y la imponente iglesia del siglo XVIII.

¿Qué estará pensando aquel hombre que pasa justo enfrente, caminando encorvado y cabizbajo, las manos hechas un moño en la espalda, la piel curtida por el sol, un traje gastado y melancólico de domingos de fiesta, zapatos sin cordón?

Desfilan lentas las primeras horas de la tarde en el pueblo de Cachi, un tesoro escondido en la inmensidad de los Valles Calchaquíes, mientras el hombre desaparece en una vuelta de esquina y nos deja frente a frente con la discreta soledad, el sutil encanto de las calles vacías que orillan el susurro inagotable del río Calchaquí.

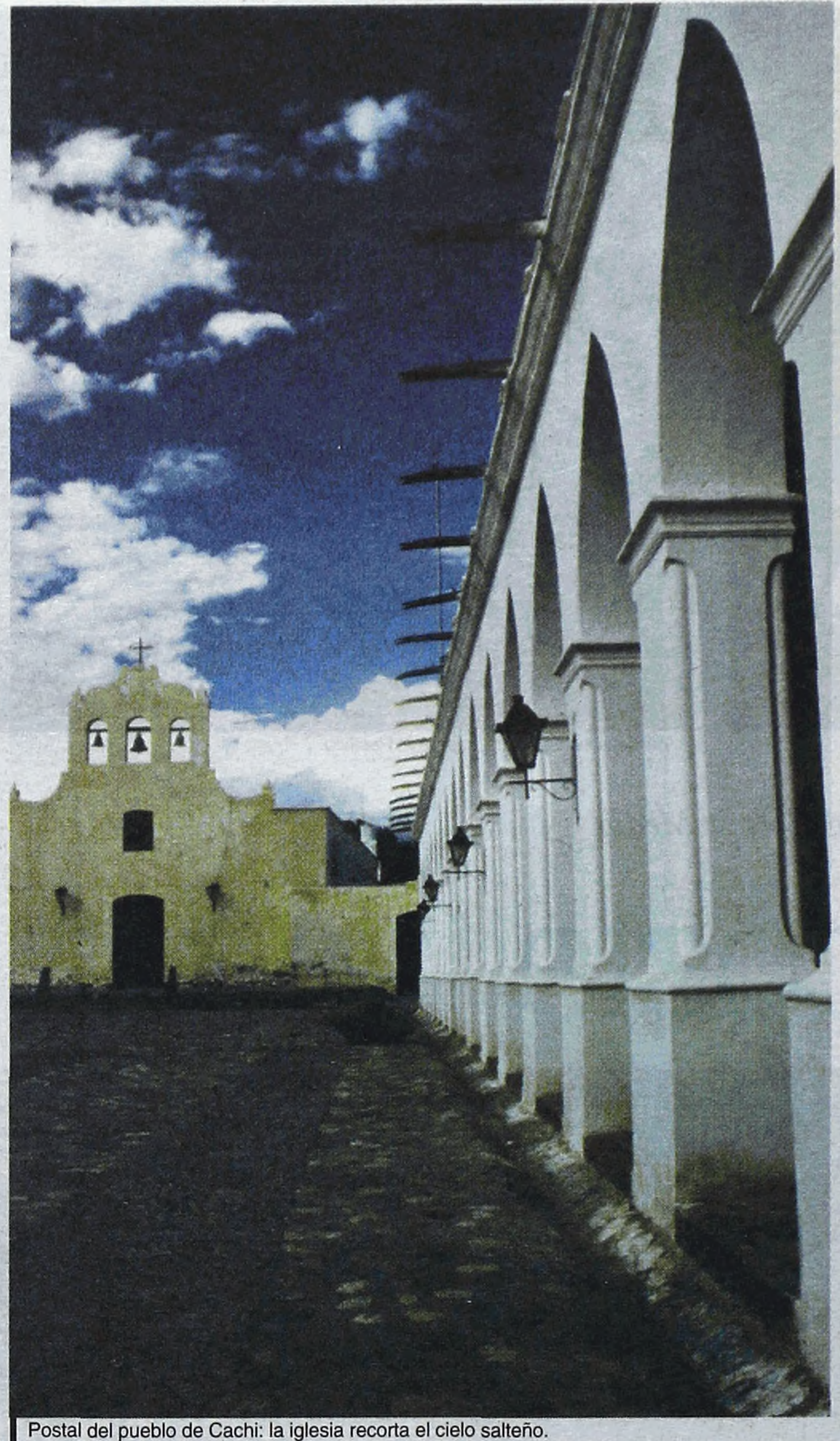
Duermen las calles empedradas con piedra bola, las casas con muros de adobe y rejas de hierro, los patios interiores de galerías inmaculadas y orgullosas huertas que se aprecian en el fondo. El que no duerme es el viento que sopla seco y sereno acariciando los techos bajos, aquí en Salta, la linda, a más de dos mil metros sobre el nivel del mar.

Cachi fue paso natural, camino obligado de la corriente conquistadora que bajó del Perú. Los primeros asentamientos de las encomiendas respetaron las naturales localizaciones de las parcialidades indígenas, pero, paso a paso, fueron creciendo y se fue moldeando una política poblacional propia impulsada por la cristianización. Entre los años que van de 1655 a 1670 se funda el pueblo de San José de Cachi.

A mediados del siglo dieciocho comienza a construirse la iglesia de Cachi, imponente construcción y principal lugar de referencia del pueblo. En vez del tradicional campanario tiene un cuerpo de espadaña en la parte central de la fachada con tres campanas y una cruz, solución arquitectónica poco usual en el valle. Por dentro, las dimensiones de su única nave –un espacio de 35 metros de largo por sólo 5 de ancho– produce un efecto visual que acentúa la perspectiva. La blancura de los muros encalados contrasta con el color y la textura de la madera de cardón utilizada en la bóveda y el coro. El conjunto enmarca el recargado altar principal en cuyas hornacinas hay imágenes muy interesantes de la Virgen del Rosario, de San Pedro y sobre todo de San José, todos ellos patronos de la iglesia.

COPLAS & ESTRELLAS Va cayendo tranquila la tarde en la plaza. Enfrente están las casas de fachada virreinal y bajo las cenefas decimonónicas los vecinos que charlan meta vino, meta pan, las damas que se juegan el helado de tres gustos en la generala, los chicos que le toman el gustito temprano al pincuyo y la zampoña.

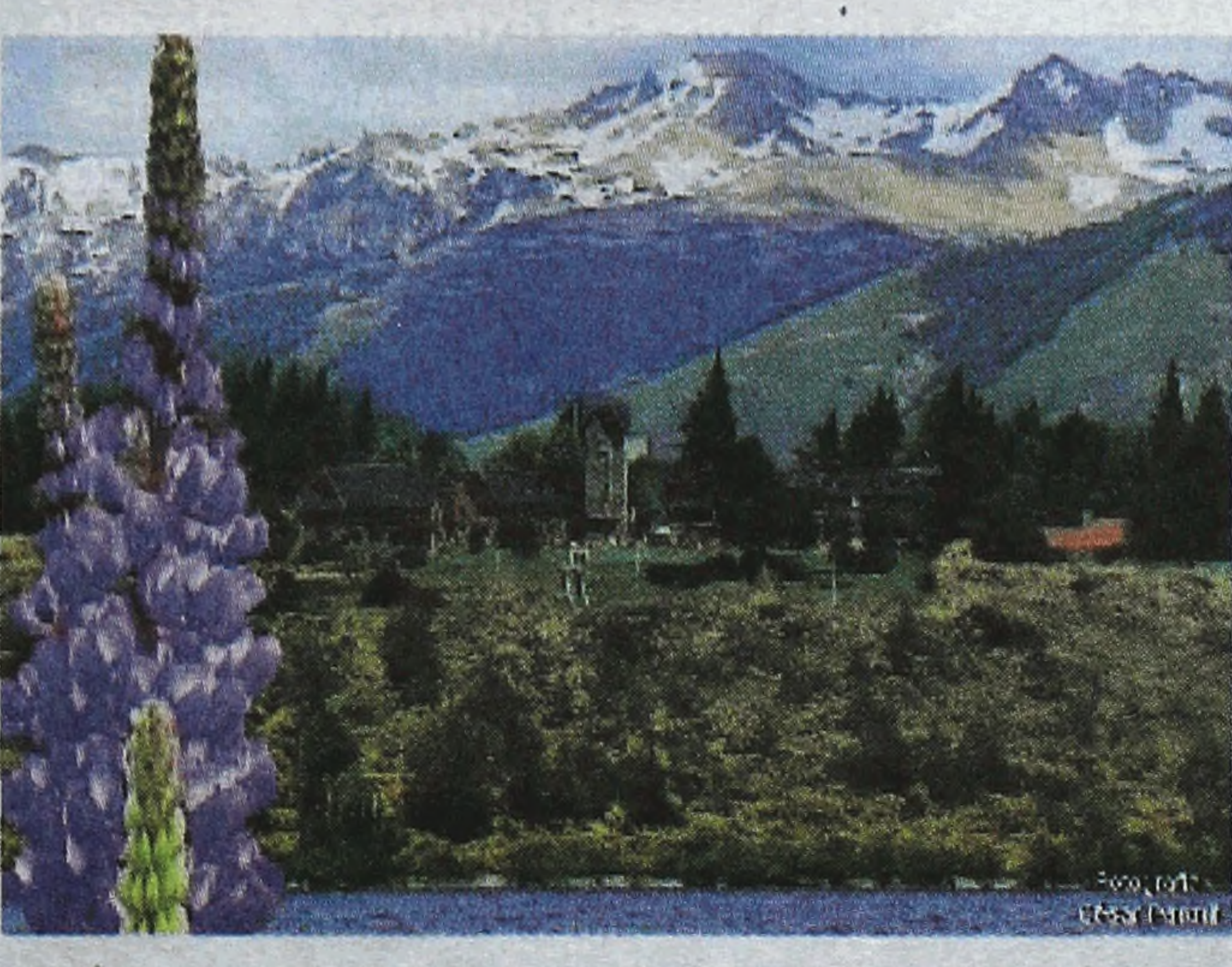
Noche afortunada de estrellas aquí en Cachi: abren sus puertas los boliches y corren generosos la humita y el tamal, el locro y la empanada. Noche de chistes. Noche de cuentos. Y un payador que se le anima a las cuerdas y le rinde homenaje a las coplas de siempre, pide un brindis y otro y otro más. La gente que aplaude se anima y corea, y le canta a su tierra, su Salta querida.


Postal del pueblo de Cachi: la iglesia recorta el cielo salteño.

RIO NEGRO, UNA PROVINCIA QUE APUESTA AL TURISMO

En la charla que mantuvimos con el Ing. Bautista Mendioroz se habló sobre el concepto fundamental del turismo receptivo como un bien exportable, teniendo en cuenta que esta actividad es una de las más importantes de la provincia, y también una de las más relevantes del país.

Y para que no queden dudas el Presidente de la Cámara Legislativa nos transmitió lo siguiente: "el turismo viene creciendo dentro de lo que es el producto bruto interno generando divisas por 300 millones de dólares a través de la visita de 1.000.000 de turistas por año. En cuanto al tema de la estacionalidad también se está trabajando para que la temporada se alargue todo el año, y otro tema muy importante es la integración de las distintas zonas. Para lograr esto es importante realizar actividades de marketing, de ventas, de promoción en mercados como el de Chile o el de Brasil, y de infraestructura como la va a ser el salón de convenciones en Bariloche que va a permitir a 2.500 personas asistir a conferencias u otros eventos, llámese profesionales de distintas áreas, y esto en general atrae a turistas que en su mayoría vienen con la familia y esto apunta a ser explotado en el otoño y en la primavera, lo que forma parte de una política integradora del corredor de los lagos, esto quiere decir Río Negro, Neuquén y Chubut y para esta unión se constituyó un ente público y privado pivoteado por el sector privado y con un acompañamiento del estado que induce y promueve".



En relación al empleo Mendioroz sostuvo que esta actividad puede generar muchos puestos de trabajo.

Aunque el anunciado proyecto político sobre el descuento del IVA al turista extranjero es una de las estrellas de ofensiva turística, no se quedan atrás otras medidas fiscales para hacer al país más competitivo en el mercado turístico internacional. A esto se le suma una política económica desde el Banco Nación para la apertura de líneas de crédito para la construcción de hoteles en donde las Pymes tendrán una atención particularizada.

En cuanto a la integración, el Ingeniero Mendioroz fue por demás explícito en su respaldo a la integración de la Patagonia bioceánica, vendiendo el paquete de la cordillera andina y promoviendo el turismo binacional con Chile a través del paso Puyehue que va a estar todo asfaltado a través del anuncio presidencial que ya se licitó para terminar los últimos 8 km. que faltan; esto quiere decir que se comunica todo el corredor de los lagos llámese Bariloche, San Martín de los Andes por asfalto con Chile. También se está hablando de la Aduana única, trabajando desde el Comité de Frontera que es un organismo binacional para que el paso sea más rápido, para que exista un solo control y no dos, esto apunta a que el turista se sienta cómodo y se lleve una muy buena impresión de la zona.

Más allá de la cordillera andina la provincia de Río Negro cuenta con el turismo de la zona atlántica, como lo es la Comarca Viedma-Patagones, Las Grutas, San Antonio Este, San Antonio Oeste, las playas de Sierra Grande que son muy bonitas y en esta localidad también se cuenta con el turismo minero.



Otras de las zonas de turismo de Río Negro es el Corredor del Valle que es la producción frutícola donde existe el agroturismo, también está creciendo mucho el turismo del Chocón o de la márgen sur.

Uno de los temas importantes para el desarrollo del turismo en nuestro país aparte del reintegro del IVA al turista extranjero en zonas de frontera, es el que está acordando la devolución de este impuesto a los expositores de otros países que participen en ferias, convenciones y congresos internacionales realizados en territorio nacional.

Asimismo se reducirá de 200 a 50 pesos el piso de compra por comercio que se requiere al viajero extranjero para devolverle el IVA.

Siguiendo con la entrevista, Bautista Mendioroz sostuvo "que el cuidado de las áreas protegidas de los Parques Nacionales, están muy asociadas al interés turístico como lo es el Parque Nacional Nahuel Huapi".

También hemos armado un área protegida de la costa atlántica. Hace muy poco se votó por Legislatura el Parque Cretásico de la Márgen Sur del Alto Valle, en esta zona se encuentra El Chocón y también hay mucha riqueza paleontológica como restos de dinosaurios, entre otras especies.

Otras de las obras importantes que está realizando la provincia "es la construcción de un hipódromo que está a punto de inaugurarse, también se está gestando la apertura de un autódromo, otro punto en el que se está trabajando mucho es en la siembra del salmón en el Río Negro para la pesca deportiva y en el criadero de truchas, también se están realizando obras en las bajadas de acceso al mar, vamos a ver si este año hacemos dos bajadas en el balneario El Cóndor y si se puede mejorar la bajada del faro, está el proyecto de asfaltar el camino que va desde El Cóndor hasta la Lobería, también la idea es avanzar con la defensa de la costanera y con la misma río arriba y río abajo. Existen políticas para captar inversiones a través de las exenciones de impuestos, pero la medida más estructural es al desgravación del IVA.

Otro de los proyectos en el que se está trabajando es un acueducto ganadero turístico que sale del canal principal del valle irrigado en Viedma, que llevará agua dulce a los campos que tienen agua salada en todo el partido de Adolfo Alsina y esto se califica como centro de desarrollo o de prestación de servicios en la ruta de la costa.

En síntesis, las políticas apuntan a que el turismo pase a ser una de las más importantes actividades económicas del país.

Sol, merengue y ron

POR ARIEL ABRAMOVICH

En tres décadas, la pequeña aldea de pescadores del extremo oriente de la República Dominicana se transformó en uno de los principales destinos turísticos del Caribe. Hoy, Punta Cana es un gran complejo de hoteles resorts entre cocoteros y playas blanquísimas donde los huéspedes tienen una sola obligación: disfrutar de unos días de buena vida bajo el sol.

Punta Cana es uno de esos pocos lugares donde la naturaleza y las obras ejecutadas por el hombre pudieron combinarse en armonía. Hace unos treinta años era una zona prácticamente desconocida aunque ya se distinguía por sus pantanos con vegetación abundante, playas delimitadas por palmeras y cocoteros, arena blanca, aguas cálidas y cristalinas, numerosas aves acuáticas y un cielo brillante. En esa época estaba poblada únicamente por unas pocas familias dedicadas a la pesca; hoy es uno de los destinos de mayor crecimiento del Caribe. A pesar del desarrollo inusitado, los atractivos de la región pudieron preservarse intactos, gracias a la concepción que integra el diseño arquitectónico con el entorno tropical.

Los abruptos cambios que produjeron las inversiones y la globalización tampoco afectaron el carácter cálido y hospitalario de su pueblo, para el que solamente existen dos estaciones: el verano y una vieja estación del ferrocarril abandonada. El espíritu alegre del caribeño también se mete en la piel al ritmo del merengue y el ron, las máximas pasiones dominicanas.

Los casi 40 kilómetros de playas con arena suave y clara están protegidos por un barrera de coral, formada a unos 800 metros de la orilla, que transforma las olas en una especie de piscina natural. Otro beneficio generado por el arrecife es que sirve para conservar la marea bien oxigenada y transparente. La combinación resulta perfecta para los amantes de la vida subacuática, porque se pueden admirar los cientos de cardúmenes con peces coloridos que llegan a diario, para alimentarse entre los erizos y las infinitas variantes de corales. Como muchas especies se mueven cerca de la superficie, no hace falta practicar buceo para observarlas; un sencillo equipo de snorkeling o los paseos en botes con fondo de cristal, alcanzan para disfrutar del espectáculo.

EL REINO DEL SOL Punta Cana se ubica en el extremo oriental de la República Dominicana, frente a Puerto Rico, en la provincia de Higüey, que en lengua taina significa "donde nace el sol". Actualmente la capacidad hotelera de la localidad supera las 12.000 habitaciones, pero a pesar de su rápido desarrollo no tiene un casco urbano que proporcione una oferta alternativa. La falencia hizo que en los hoteles se intente cubrir todas las necesidades, desde los centros comerciales hasta consultorios médicos. Los complejos respetan un criterio ecológico, que obliga a limitar las estructuras edilicias al diez por ciento de la superficie ocupada por los predios. Los materiales usados también se adaptan a las medidas ambientales, en especial para los espacios públicos, que suelen copiar el estilo de las palapas (cabañas caribeñas), con techos altos y sin paredes.

Muy cerca, en el Parque Nacional del Este, está la isla de Saona. Para llegar hay que viajar en lanchas rápidas, único medio de transporte del lugar. La adrenalina producida por la travesía se esfuma velozmente ante la emoción de disfrutar del Caribe a pleno, en una isla totalmente virgen. Entre los manglares tupidos se abren calas chicas, donde las únicas construcciones son los puestos de comidas. Al bañarse en el mar hay que tener cuidado de no quebrar los corales apoyados en el fondo; sin embargo, no es difícil evitarlos porque se los distingue fácilmente en la absoluta transparencia del agua.

Las playas de Punta Cana descansan sobre más de 420.000 m2 de jardines tropicales y vegetación exuberante. Como si siempre se hubiese caminado sobre la arena, enseguida uno se acostumbra a recorrer senderos ubicados en primera línea frente al mar y bordeados por cocoteros, lagos con peces y ranas, o toparse con flamencos, tortugas o pavos reales. También a las actividades deportivas y recreativas, que incluyen todas las variantes imaginables: windsurf, esquí, parasailing, buceo, snorkeling, kayak, jets ky, paseos en catamarán, voley, tenis, clases de merengue, etc., etc.

Cuando baja el sol y la gente abandona los balnearios, la mejor manera de conocer la zona es en los cuatriciclos, que se alquilan a buen precio. A pocos minutos del sector turístico, los barrancos rocosos junto al mar resultan ideales para gozar del atardecer. Al volver, bordeando la orilla, se pueden recorrer algunos caseríos de pescadores, rústicos y pintorescos. Más tarde, ya de noche, no hay ningún ámbito que escape a las fiestas de salsa y merengue. Y para saciar la sed, que genera tanto ritmo y calor, sólo parece estar permitido usar bebidas preparadas en base a ron.

DATOS UTILES

Cómo llegar: el precio del pasaje en los vuelos charter ronda entre $ 910 y $ 1050, para las temporadas baja y alta, respectivamente.

Excursiones: la isla Saona, a la que se accede en lanchas rápidas, exhibe la belleza del Parque Nacional del Este ($ 65). Bávaro Runner ($ 75) permite recorrer aldeas y zonas montañosas aledañas, en jeeps y a caballo. La mejor manera para conocer la barrera de coral y practicar snorkeling es tomar la excursión con la que se llega hasta el arrecife en jet sky ($ 50).

Más información: Embajada de la República Dominicana, Santa Fe 1206 2º C. Tel.: 4811-4669.
En Internet: www.dominicana.com.do y www.punta-cana.com.